

Nuestro testimonio de paz es mucho más que nuestra actitud peculiar sobre las relaciones entre las naciones. Expresa nuestra visión de toda una forma cristiana de vivir. Es nuestra forma de vivir en este mundo, de pensar en este mundo y de cambiar este mundo. Sólo cuando hayamos purgado las semillas de la guerra¹ de nuestra propia forma de vida, tanto individual como comunitaria — el orgullo, el prestigio, la codicia de poder y riquezas; sólo cuando podamos saludar a toda persona como amigo en un espíritu de mutualidad y afecto; sólo entonces podemos exhortar a otros para que sigan el mismo camino.

Nuestro pacifismo cristiano, expresado en vidas consagradas al servicio de Dios y de toda su familia, debe ser una experiencia desde la que podemos dirigirnos a los pueblos y a los gobiernos; una experiencia que transforma una negación a la participación en la guerra para crear el testimonio positivo por un camino mejor. Por medio de estudios, de conversación en grupos, y por la experiencia de trabajo activo por la paz, debemos prepararnos con conocimiento bien cimentado que nos permitirá no sólo exponer sino también vivir nuestro testimonio de paz.

¹ Esta frase es una cita muy conocida de *Petición por los pobres* de John Woolman (cap. 10): "Que examinemos nuestros tesoros, y los muebles de nuestras casas, y nuestra vestimenta, e indaguemos si las semillas de la guerra se nutren de nuestras posesiones o no."